

Sin más opción que las armas

JÓVENES IRACUNDOS



Un joven miembro de una pandilla enarbola su 9 mm en la entrada de un complejo de viviendas públicas, Brooklyn, Nueva York, diciembre de 2003. © Boogie/WPN

ven la violencia como un medio atractivo para desarrollar su virilidad y fomentar respeto. Los atributos funcionales y simbólicos de las armas pequeñas las convierten en un elemento atractivo para los hombres jóvenes que buscan el poder a través de la violencia. El capítulo presenta además algunas alternativas para abordar el problema: controlar el acceso de los jóvenes a las armas pequeñas y evitar que adopten una ideología masculina violenta.

Entre las principales conclusiones del capítulo, encontramos:

- Los jóvenes de sexo masculino generalmente conciben la violencia (sobre todo el uso violento de las armas pequeñas) como un medio para alcanzar cierta posición social o económica que piensan merecer.
- Las armas pequeñas pueden ser símbolos fuertes de poder para los jóvenes marginados, ya que les ofrecen acceso a cierta condición en lugar de excluirlos de los papeles masculinos socialmente definidos.
- Reducir el acceso de los jóvenes a las armas de fuego constituye un elemento clave de las estrategias a corto plazo para reducir el número de muertes causadas por la violencia juvenil.
- Luchar en contra de los vínculos socialmente establecidos entre las armas, la violencia, el poder y la masculinidad constituye el pilar de cualquier estrategia de prevención de la violencia a largo plazo.

Los jóvenes armados son quizás los personajes más temidos de cualquier sociedad, si bien éstos son los que más tienen que temer. Independientemente del país en el que viven, los jóvenes de sexo masculino representan un porcentaje desproporcionadamente alto de los agresores y víctimas del uso violento y letal de armas. Los niños son dos o tres veces más propensos que las niñas a participar en una pelea. Los jóvenes (entre 15 y 29 años) también representan el 50% de las víctimas de homicidios por armas de fuego en el mundo, es decir, entre 70.000 y 100.000 muertes anuales.

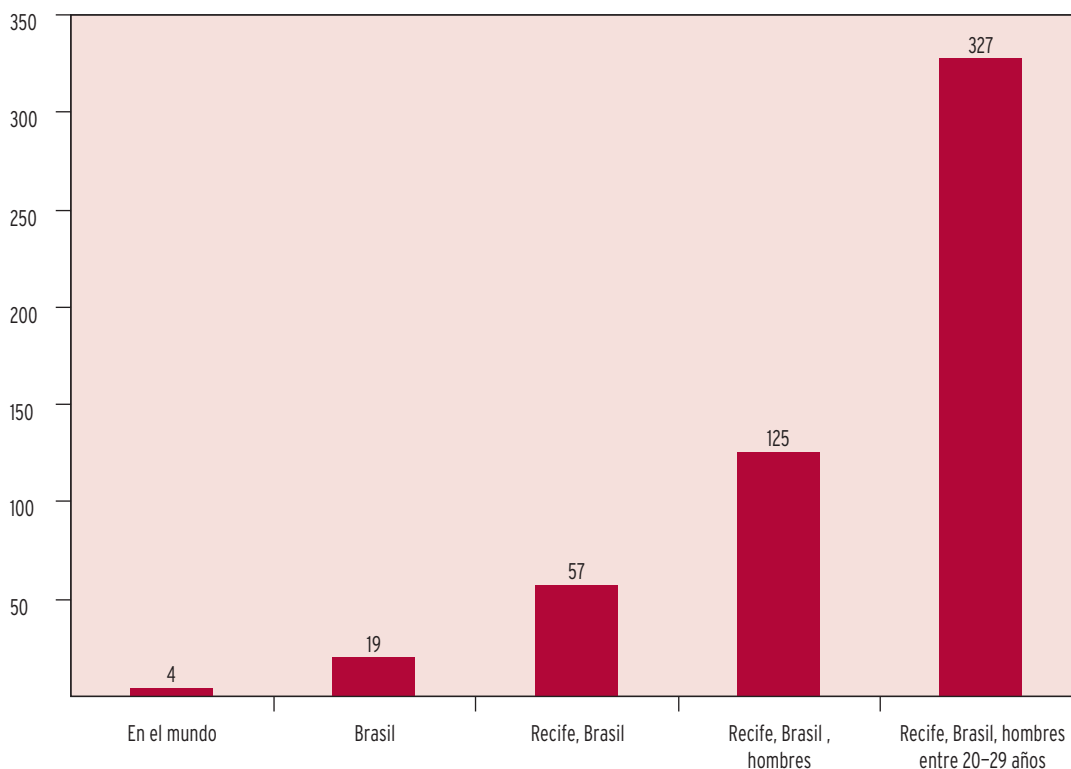
Si bien los estudios sobre la violencia juvenil han desde siempre tomado en cuenta el papel desempeñado por los jóvenes de sexo masculino, este tema ha sido de algún modo descartado de los trabajos de investigación sobre las armas pequeñas. El presente capítulo tiene como objetivo compensar este vacío a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué los principales actores de la violencia armada son los jóvenes de sexo masculino?
- ¿Qué papel desempeñan las armas pequeñas en este fenómeno?
- ¿Las iniciativas desplegadas para prevenir o reducir la violencia armada han abordado en forma adecuada el vínculo complejo que existe entre los jóvenes de sexo masculino y las armas pequeñas?

El capítulo concluye que los argumentos tradicionales de tipo biológico y demográfico no toman suficientemente en cuenta los factores múltiples que llevan a los jóvenes a refugiarse o no en la violencia. Asimismo, las ideologías sobre el género (sobre todo las que establecen un vínculo entre la masculinidad y el poder) son útiles para explicar por qué los jóvenes marginados

Gráfico 12.1 Edad y sexo como elementos clave de la propensión al uso violento de armas pequeñas, 2000

TASA DE MORTALIDAD POR ARMA DE FUEGO POR 100.000



Fuentes: En el mundo: cálculos de Small Arms Survey fundamentados en Richmond, Cheney y Schwab (2005, p. 348, utilizando una estimación de 229.000 muertes anuales por arma de fuego no relacionadas con un conflicto) y la División de la Población de la ONU (2005). Brasil y Recife: Peres (2004, pp. 129, 130, 132)

Muchos estudios afirman la existencia de un vínculo entre la violencia de los jóvenes de sexo masculino y las armas pequeñas, a pesar de no centrarse en forma específica en el tema de las armas. Para la realización del presente capítulo se han tomado en cuenta únicamente los resultados que abordan específicamente el tema de las armas pequeñas, con el fin de poner de relieve algunas conclusiones preliminares sobre el papel de las armas pequeñas en la violencia de los jóvenes de sexo masculino.

El hecho de que la mayoría de los jóvenes no necesariamente participan en la violencia armada sugiere que la naturaleza del problema es de tipo social y no biológica o demográfica. En otras palabras, la violencia y el uso violento de las armas pequeñas son el resultado de un proceso de aprendizaje. Los jóvenes aprenden del mundo que los rodea: si se sienten en la incapacidad de adoptar los papeles masculinos definidos por la sociedad, entonces optan por alternativas violentas como medio para afirmarse.

En términos funcionales o simbólicos, las armas pequeñas encuentran aliados entre los jóvenes que se sienten atraídos por la violencia. Las armas pequeñas son herramientas poderosas gracias a las cuales los jóvenes pueden afirmar su masculinidad, ya sea mediante el acceso a los objetos y la condición que buscan por condicionamiento, o enfrentándose a la sociedad que los ha excluido. En muchas partes del mundo, las armas pequeñas tienen el poder de cambiar el destino de una persona.

Las medidas destinadas a reducir la violencia armada deben reconocer que algunos jóvenes representan una seria amenaza para la sociedad y para otros jóvenes. Las medidas destinadas a los jóvenes vulnerables (ya sean víctimas o agresores) pueden efectivamente reducir los niveles de violencia a corto plazo a través de la asociación de un enfoque preventivo y represivo. Luchar contra la posesión ilícita de armas entre los jóvenes es a menudo un elemento esencial de dichas estrategias, ya que permite limitar el acceso de éstos a las armas pequeñas y por consiguiente, previene su uso ilícito. Las iniciativas que abordan las múltiples razones que llevan a estos jóvenes a utilizar la violencia armada deben en primer lugar luchar contra los vínculos pre-establecidos entre las armas de fuego y la condición social, con el fin de evitar que las armas sigan siendo vistas como un medio efectivo para afirmar su masculinidad.

A largo plazo, las iniciativas de prevención de la violencia deben tomar en cuenta los múltiples factores “de protección” que parecen mantener a la mayoría de los jóvenes alejados de la violencia armada. Gracias a un entorno familiar estable, opciones económicas dignas y fuentes alternativas de respeto en la comunidad, los jóvenes (incluso los que viven en áreas considerablemente vulnerables) son menos susceptibles de participar en grupos armados y utilizar la violencia armada. El tradicional ‘joven iracundo’ no es un actor inevitable de la vida moderna. ■